

Delincuentes domésticos

Padre Alejandro Cortés González-Báez

Cuando usamos la expresión "me movieron el tapete" solemos entender que nos sentimos inseguros, pues el hecho de pisar sobre un suelo que se mueve provoca desequilibrio, miedo e inseguridad.

Gracias a los estudios sobre el comportamiento de los niños pequeños, podemos ver que ellos tienen sus pies apoyados en sus padres; uno en el papá y otro en la mamá. Si el matrimonio trabaja solidariamente, sabiendo ponerse de acuerdo y en armonía, los niños crecen seguros y tranquilos, pero si la relación entre los padres es violenta, o de mala calidad, los hijos crecen inseguros y esta deficiencia suele manifestarse de dos formas: en timidez o en agresividad.

No perdamos de vista que la violencia podemos encontrarla en todas partes, a todas horas y de formas muy variadas, como en golpes, palabras, ironías, desprecios, silencios, críticas, burlas, calumnias..., en el hogar, en la escuela, en la calle...

Copio un texto de una amable señora preocupada por el tema de la violencia en las escuelas: "El asunto es que estos niños son hijos de una generación de padres que nos escudamos bajo la premisa de que había que darles *calidad* y *no cantidad* de tiempo, pero esto es un error grave pues en muchos de los casos no les dimos ni una cosa ni otra. Los hijos necesitan ambas: calidad y cantidad. Pero resulta que los padres trabajan, y las madres que estudiamos carreras queremos ejercer nuestra profesión fuera del hogar y no valoramos nuestra labor como amas de casa. ¿Quién cuida y forma, pues, a nuestros niños? Nadie, fuera de la televisión, la publicidad, el cine, la cultura de lo efímero, lo superficial y lo desechable. Estos pseudo-huérfanos corren el peligro de convertirse en monstruitos".

Desafortunadamente muchos esfuerzos van más a remediar que a prevenir, se buscan castigos para los agresores en vez de fomentar el respeto a las personas ejercitándonos en virtudes como la comprensión, el perdón, la generosidad, el servicio y otras más. De seguir por ese camino nunca solucionaremos nuestros problemas y tendremos cada día más delincuentes domésticos.

La violencia no se superará con amenazas. Aunque sí caben los castigos prudentes y proporcionados.

www.padrealejandro.com